

La relación del discípulo con el Maestro

«Tú has oído lo que les he enseñado a muchas personas. Ahora quiero que enseñes eso mismo a cristianos en los que puedas confiar, y que sean capaces de enseñar a otros». 2 Timoteo 2: 2, TLA

La Biblia nos brinda diversos ejemplos que ilustran la relación de un discípulo con su maestro. Josué con Moisés, Eliseo con Elías, Timoteo con Pablo, los doce discípulos con Jesús y muchos otros. Todos ellos tuvieron algo en común, desearon hacer la voluntad de Dios y gozaron de una buena relación con sus maestros.

No puede haber buenos maestros sin que haya buenos discípulos; ni buenos discípulos, sin buenos maestros. Alguien dijo, en alguna ocasión, que el maestro era la aguja y el discípulo era el hilo. Para un maestro hebreo era mucho más importante enseñar a vivir que vivir. Era su deber enseñar al discípulo a aprender a vivir; todo discípulo tenía que convivir con su maestro.

La observación era fundamental para el buen desarrollo del discípulo, que aprendía a vivir observando a su maestro. Así, el ejemplo de un maestro era más elocuente que sus palabras. Elena G. de White expresó ese concepto al señalar que es una ley del espíritu humano que nos asemejamos a lo que contemplamos. Durante muchos años, Josué convivió y contempló a Moisés. También Eliseo convivió, durante varios años, contemplando a Elías. Por su parte, Timoteo convivió contemplando y siguiendo los pasos de su maestro Pablo. Y, durante tres años, los discípulos convivieron y contemplaron a Jesús.

Durante todo ese tiempo, no hay duda de que los discípulos pudieron observar con detenimiento el estilo y la manera de vivir de Jesús, la forma en la que se gozaba en cumplir y hacer la voluntad de su amado Padre, sus

hábitos y su disciplina espiritual, su vida de oración e intercesión, y la manera efectiva y sencilla en que se relacionaba con las personas. Cada una de las experiencias de los discípulos con Jesús los llevó a ser impactados por sus enseñanzas y, finalmente, llegaron a ser semejantes a su Maestro.

La relación de cada discípulo con el Maestro es de vital importancia, y debe estar enfocada en la misión que Dios ha encomendado a todo ser humano que anhela vivir con él por la eternidad.

Hay algunas cosas que pueden ayudar a todo discípulo en su relación con el Maestro:

1. Cada discípulo ha de tener comunión espiritual con Dios.
2. Oración, estudio de la Biblia, lectura de libros del Espíritu de Profecía.
3. Cada discípulo debe seguir el buen ejemplo del Maestro (2 Tim. 2: 2).
4. Cada discípulo tiene que respetar a su Maestro.
5. Cada discípulo ha de escuchar a su Maestro.
6. Cada discípulo debe poner en práctica lo que está aprendiendo.
7. Cada discípulo tiene que enseñar a otros.
8. Cada discípulo debe hacer discípulos.

Si tomamos en cuenta estos conceptos, lograremos tener una buena relación con el gran Maestro.

Pr. Luis Guerra,
presidente de la Asociación Occidental
Panameña.